

quare más de cien mil personas la vitorearon entusiasmadas, y cuando en la plataforma colocada junto al obelisco ella saludó al pueblo americano cobijada por la bandera de los libres y la de la patria luchadora, la multitud llegó al delirio. Pronunciaron allí discursos entre aclamaciones incesantes, Horacio Rubens, el abogado de la Delegación, Lincoln de Zayas, el orador cubano inglés, Murrat Halstead, propietario del Journal, el Senador Thurston, el diputado Sulzer y Henry George uno de los candidatos a la Alcaldía de la ciudad.

En resumen: una fiesta espléndida y un gran triunfo de nuestra causa.

LA SEMANA NOTICIAS POR CABLE

Madrid 25.—En la respuesta a la nota de Estados Unidos el ministro le indicó cortesmente que se ha verificado un cambio radical en el Gobierno español desde la época en que Woodford presentó al Duque de Tetuán la nota de Mr. Sherman. Este cambio ha dado por resultado la inauguración de una nueva política en las Antillas, la cual espera el Gobierno español y tendrá las simpatías y apoyo del pueblo americano; a continuación la nota dice que España obra de buena fé con el fin de captar simpatías de sus súbditos en Ultramar y acepta gustosamente el amistoso ofrecimiento de Estados Unidos. El ministerio español ha empezado a observar estrictamente el programa de reformas. La prueba de su sinceridad se halla en sus actos durante el brevemente que está en el mando. Se replica a Estados Unidos cooperar con España en sus esfuerzos de afianzar su autoridad sobre sus súbditos coloniales. El

nuevo ministro se ha propuesto restablecer la paz, el contentamiento y prosperidad en la Isla sin hacer responsable a Estados Unidos por las expediciones filibusteras que han salido de sus costas. Sin embargo se replica al Gobierno americano hacer todo lo posible para suprimir las tres grandes divisiones del partido Autonomista. Las noticias que se han publicado respecto la desobediencia de Weyler, según parece carecen completamente de fundamento; ha causado considerable comentario la publicación en el Guerrilla de la Habana órgano de Weyler del informe que mandó éste al Gobierno. Dice el referido informe que cuando él llegó a la Habana el 11 de enero de 1895 toda la Isla estaba invadida por los insurgentes quienes recorrían toda la Isla sin que nadie los molestara. Estaban mandados por jefes hábiles como Maceo, Máximo Gómez, Serafin Sánchez Zayas, Aguirre, Quintín Bandera, Carrillo y otros que han muerto en batalla. La artillería destinada para la defensa de la Habana y que debía haber estado colocada en el cerro Jesús del Monte y demás entradas a la ciudad estaba colocada en los cuarteles. No podía anunciar el cambio en el mundo a las guarniciones del interior a consecuencia de la interrupción de la comunicación telegráfica. Dice que en la actualidad desde Pinar del Río hasta la Trocha Júcaro, existe solamente una especie de bandadas que no podrán continuar la guerra por muy mal tiempo. Los agricultores están listos y ansiosos a cultivar la tierra. En conclusión Weyler se refiere a la excelente condición de la tropa y especiales españoles. Dice que todo está preparado para inaugurar una campaña de invierno.

NOTICIAS DE LA GUERRA

Ha sido otra vez asaltado el Socorro por fuerzas de la primera Brigada de la División, a las órdenes inmediatas del Brigadier Vicente Miniet. Hubo un combate en las calles del poblado, resultando muertos el Capitán Comandante de armas del mismo y varios individuos de tropa, un soldado desaparecido y algunos paisanos heridos. Nuestras fuerzas se apoderaron de algunas tiendas, en las que se proveyeron de víveres y ropa, y hubo fábricas quemadas. Tuvimos pocas bajas.

—El 28 de Septiembre fué atacado el pueblo de Palma Soriano por caballería del General Cebreco a las órdenes inmediatas del Teniente Coronel Francisco Diéguez. El enemigo, que puso en juego la artillería, tuvo varios muertos y perdió unos cuantos prisioneros que le hizo la caballería en las entradas del pueblo.

—Se ha hecho cargo interinamente del puesto de Gobernador de Oriente el Coronel Luis Martí, Teniente Gobernador de Holguín.

—Ha muerto en los campos de Cuba el joven Herminio Morales, de Santiago de Cuba, y que servía como cajista en la imprenta de "El Cubano Libre."

—Ha sido nombrado Agente del Partido en Atlanta, Georgia, el Dr. J. M. Pla.

—The Herald, Madrid.—El Gabinete se ha ocupado del caso del Competitor. El Ministro de Estado ha dado órdenes de que se examinen los documentos referentes a este asunto.

—El senador autonomista Giberga ha llegado a Madrid y celebrado una conferencia con el Ministro de Ultramar, señor Moret, en la cual ha recomendado las personas que cree deben ocupar puestos en la administración de la Isla. El señor Bruzón es uno de los señores indicados por Giberga.

—La policía de Güines, Habana, ha reducido a prisión a dos señoritas de buena familia, Blanca Ortega y Virginia Castellanos, acusadas de conspirar contra el Gobierno.

The Herald.—Habana.—El vapor costero Tritón se ha ido a pique, durante la noche, en su viaje de la Habana a Mariel. Han perecido varios oficiales del ejército y cerca de un centenar de soldados. También se han perdido muchos mulos para el ejército, pertrechos de guerra y dinero.

The Sun.—Habana.—Los cubanos están resueltos a llevar a cabo durante este invierno, una enérgica y decidida campaña que dará por resultado la completa independencia de la Isla. Serán atacadas las más importantes ciudades de Santiago de Cuba y del Camagüey, y el General Calixto García está dispuesto a marchar hacia Occidente al frente de 6 000 hombres y artillería, a la primera orden del General Gómez.

—En una carta del General García se manifiesta que, de tener los cubanos una docena de cañones de dinamita como el empleado en el ataque de Las Tunas, Cuba sería libre en dos meses.

El General Gómez ha lanzado una brillante proclama en la cual declara que los cubanos no luchan por las reformas, ni por la autonomía, ni tienen en absoluto nada que ver con los partidos políticos de España. La guerra que hacen los cubanos es la guerra de Cuba contra España.

Dicha proclama termina de este modo:

"Cubanos: valor y esperanza. España representa la injusticia y el crimen. Aunque el mundo entero diese su ayuda a España, Cuba no sería vencida. La causa de Cuba es la causa de la justicia y del honor, y Dios está con nosotros!"

The Herald, Habana.—Sólo se han salvado veinte y tres de las personas que iban a bordo del vapor Tritón. El capitán de dicho vapor se suicidó.

—Madrid.—Declara El Imparcial que las negociaciones entre el gobierno y los jefes autonomistas no han dado resultado alguno.

—Los órganos ministeriales dicen que urge una acción enérgica contra la rebelión cubana.

GACETILLAS

El cable nos ha traído la noticia del fallecimiento de un caballero apreciable por todos conceptos y buen amigo de nuestra causa: el señor Martiniano Echeverri, colombiano establecido en el país hace algún tiempo.

Deploramos sinceramente el suceso desgraciado y enviamos a sus familiares y paisanos el más cumplido pésame.

Igual manifestación de condolencia damos al patriota Ceferino Cañizares por la muerte de su señor hermano Pablo ocurrida el viernes.

La Colonia entera acudió al sepelio para tributar al compañero caído lejos de la patria el último homenaje.

Hemos recibido la circular siguiente:

Señor Director de "EL PABELLÓN CUBANO" San José. Tengo el honor de poner en

su conocimiento que habiendo comprado a la sociedad de que formaba parte, el "Hotel Central" de Alajuela con fecha del corriente, continuaré sus negocios en la misma forma y quedan a mi cargo todos los créditos activos y pasivos de la extinguida sociedad.

JUAN LEÓN Y C.

Nuestro buen correligionario Juan M. Esquivel ha tenido la fineza de participarnos el nacimiento de un niño. Hacemos votos por su felicidad.

La Revista de Cayo Hueso que dirige el querido maestro Dr. Vilaró y de quien es el estimable jefe Pa-món Fuentes S., cada día aporta más sus méritos para la laboración artística de que dispone.

Es un periódico bellísimo y muy barato.—Solicítase.

La Compañía de Zarzuela que ha comenzado a funcionar en Variedades con todo y ser escasa de personal ha tenido un gran éxito. Abunda en sus representaciones, la gracia del género chico, honesto, y cuenta con un personal muy bien elegido. La señorita Catalá, la señora Vicente, y los señores Senisterra y Martínez han cosechado muchos y merecidos aplausos.

Hace algunos días que no vemos por esta oficina a nuestros colegas "La República," "El Pabellón Liberal," "La Prensa Libre" y "El Diario." ¿Quisieran los compañeros rectificar la omisión en lo sucesivo remitiéndonos por correo el canje?

Nos congratulamos con la reaparición del importante Diario político La Prensa Libre, y le deseamos todo género de prosperidades.

MEMORANDUM

"Club Hermanos Maceo" mañana, hora de costumbre.

MUERTE DEL GRAL. ANTONIO MACEO

RELATO DEL SUCESO POR EL GRAL. JOSÉ MIRÓ, JEFE DE E. MAYOR

Seguido de una refutación a la farsa oficial. ANTECEDENTES.

(Continúa)

bíamos de seguir al aproximarnos a la Trocha para grabarlo profundamente en su memoria. Hicimos alto como a trescientos metros del ingenio "Cañas", cuartel enemigo, para desmontarnos. Allí nos esperaban dos prácticos conocedores de un paso franco por las inmediaciones del Mariel.

Poco después emprendíamos la peligrosa travesía. Nuestras pisadas no podían oírse desde los fuertes enemigos a causa del fragor del temporal. Nos hallábamos muy cerca del Mariel, cuyas luces se veían perfectamente: de cuando en cuando, por intervalos de quince minutos, los toques de atención de las cornetas nos hacían detener la marcha. En uno

de estos rodeos tropezamos con un reducto, guarnecido seguramente, puesto que se veía lumbre en su interior; pero el centinela no advirtió la presencia del enemigo. Los dos prácticos hicieron alto. Habíamos llegado al lugar más peligroso: la calzada ó carretera de Mariel a Guanajay. Presentábase allí un serio obstáculo: una zanja, casi cubierta por el agua, poco menos que imposible de salvar sin confusión ni ruido; pero una mano providencial había colocado un travesaño y por él fuimos pasando a horcajadas los diez y ocho hombres ya citados, despachándose entonces a los dos prácticos, quienes, antes de emprender su nuevo camino, hicieron desaparecer el madero que tan importante papel jugó en aquel nebroso pasaje.

El General guió desde aquel momento la ruta. Salváronse sin tropiezo alguno las demás líneas enemigas, gracias al silencio que guardábamos y al ojo certero de

nuestro jefe que, a una regular distancia, distinguía las trincheras y evitaba el peligro de caer sobre ellas. Antes de media noche estábamos ya fuera de las líneas fortificadas: las luces del Mariel y las de los fuertes se iban alejando de nuestra vista; los toques de corneta se percibían cada vez más débiles y apagados.

A las dos de la madrugada del siguiente día hicimos alto para descansar: el mar, alborotado y sombrío rugía muy cerca de nosotros. Hicimos lumbre y dormimos un rato.

Al amanecer se continuó la marcha, durante una hora a la vista del mar, después nos internamos, buscando el abrigo del monte. Habíamos andado media legua cuando dimos con una pareja exploradora de las fuerzas del teniente coronel Acosta. Entonces supimos que aquel punto se llamaba "La Merced"

El General determinó acampar allí mientras llegaban los caballos

pedidos con antelación al mencionado Acosta.

Quedaba pues franqueado el formidable valladar, orgullo de Weyler y de sus secuaces. Aquella que podía llamarse la más ardua operación de la campaña, a juzgar por las mismas declaraciones del adversario, acababa de realizarse con éxito completo. Lo más difícil estaba ya hecho; enciendo el imposible, salvado el paso peligroso, roto el cinturón de hierro de la Trocha inexpugnable.... ¡Cuán lejos estaba de nuestra mente el horrible desenlace que la fatalidad nos reservaba, como irrisorio premio a tanta abnegación y heroísmo!

EN EL CAMPAMENTO DE LA MERCED

Desde que pasamos la Trocha militar del Mariel, el General sintióse indispuerto y perdió su habitual buen humor. Notábanse en él visibles señales de cansancio y abatimiento. Las fatigas que tuvo que soportar durante dicha

operación y en los días anteriores caminando muchas horas a pie por terrenos inundados de agua, exacerbaban sus padecimientos reumáticos ocasionándole también alguna depresión de ánimo. Le contrarió vivamente no hallar en el punto designado de antemano los caballos que se habían pedido al Jefe de aquella zona, circunstancia que nos obligó a permanecer durante veinte y ocho horas en el campamento de "La Merced", en una situación bastante comprometida, pues nos hallábamos a una legua escasa del Mariel, muy cerca de la costa, y no éramos por junto más que veinte y cinco hombres. Un ataque del enemigo hubiera sido de funestas consecuencias para nosotros. No lejos del campamento veíanse serenas humaredas, indicio seguro de fuerzas españolas que, al igual que en Pinar del Río, devastaban el territorio por medio del incendio

(Continúa)